

Bienaventurado el que lee

No es un secreto que mucha gente en el mundo está sufriendo de miedo, desesperación y en muchos casos histeria colectiva por causa de la pandemia que está azotando al mundo entero. Hay expectación por lo que pueda ocurrir en el plano político, económico, social... y por tantas amenazas a las cuales hemos de enfrentarnos.

No podemos minimizar los efectos letales que amenazan nuestra salud, pero caer en la trampa del miedo puede traer consecuencias negativas para la salud mental y física que afectan directamente a nuestro sistema inmunológico. La Biblia nos enseña que «Dios no nos ha dado espíritu de temor, sino un espíritu de poder, de amor y de buen juicio» (2 Tím. 1: 7, DHH). Si hacemos del estudio de la Biblia el centro de nuestra vida, nos reportará beneficios que ningún otro libro puede brindarnos.

Justo en los días de temor y angustia por la enfermedad de la COVID-19, una dama de la iglesia me llamó preocupada, pensando en que sería de ella y de su familia frente a esta enfermedad. Ella pensaba que ya era el fin del mundo, y me dijo: «No me siento preparada aún». Traté de calmarla guiando sus pensamientos a la Palabra de Dios, hablándole de los siguientes tres beneficios que reporta leer las Sagradas Escrituras:

- 1. Nos da esperanza, pues está llena de maravillosas promesas, que nos llenan de plena confianza para el futuro.

- 2. Aumenta nuestra fe y confianza en Dios, a medida que la vamos leyendo con oración y con la ayuda del Espíritu Santo. Como dice el apóstol Pablo: «Así que la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios» (Rom. 10: 17). La Biblia es como una carta de amor que Dios da a sus hijos para que cuando la lean, no solo los llene de información histórica, sino de amor y confianza hacia él.
- 3. Nos hace bienaventurados o felices. Dios sabe que sus hijos anhelamos felicidad en todo momento, él quiere que seamos felices y por eso nos ha dado su Palabra. «Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la obedecen» (Luc. 11: 28).

Cuando esta dama escuchó todo esto que ahora tú estás leyendo y escuchando, su actitud cambió, obtuvo reposo. ¿Quieres experimentar la verdadera dicha? Entonces ve y léela, vívela y compártela.